

Carta de Asís

Marzo de 2009. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número - 5

Asis Sarea es una red social abierta de laicos/as que quieren conocer, compartir o promover la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

En este quinto número de la Carta de Asís nos encontramos de nuevo con el primer principio de la Red Asis: buscar cada día la relación personal con Dios. Este principio conlleva ponerse ante la pregunta que Francisco se hizo: "¿Quién eres tú, Dios, y quién soy yo?". Una pregunta con una finalidad que resume la búsqueda incesante de la vida de Francisco: hacer la voluntad del Padre, como Jesús.

Para poder enfrentar estas preguntas es necesario entablar una relación personalizada y afectiva con Jesús,

una comunicación amorosa real de diálogo y escucha. Hablarle y escucharle cada día. Reservar un tiempo de silencio, de oración diaria o de lectura del Evangelio son caminos que pueden ayudarnos a que esa relación con Jesús vaya calando en nuestros corazones.

En la oración mensual, también tendremos la oportunidad de vivir esta relación personal con Dios junto con todas las personas que forman parte de la red. No olvidemos que no andamos solos en el camino, sino que estamos en una búsqueda acompañada por muchas personas.

Tema de reflexión

Tanteando hacia Dios

La mayoría de nosotros/as vivimos de espaldas a Dios, y no sólo los no creyentes. Vivimos acuciados por la carga que nos trae cada día, y bastante trabajo tenemos con lo que nos toca. No tenemos ni tiempo ni espacio para Dios, y vamos viviendo como podemos en nuestra pequeña realidad, siempre de prisa, siempre llenos de ruido, sin escuchar nuestro interior.

Pero la vida es muy rara, y de vez en cuando aparecen momentos que nos acercan a lo más hondo de nosotros/as. Cuando nos encontramos con el corazón de otra persona, cuando nos reconforta y nos emociona la bondad o la lucha por la dignidad humana, cuando sentimos que la vida renace, presentimos el misterio que hay dentro de nuestro corazón. Pero también hay otros momentos que nos hacen buscar: cuando todo se descalabra, ante el sufrimiento, las pérdidas, el dolor, las grandes preguntas que hay dentro de nosotros/as emergen. ¿Dónde está Dios en todo esto? En las pruebas difíciles o en la esperanza, ahí está Él.

Nos preguntamos cómo encontrarlo, nos revuelve nuestra duda, nos inquieta nuestra necesidad de respuesta. Mirando hacia adentro, podemos escuchar la invitación de Dios que está resonando en nuestro interior. Todos/as nosotros/as somos seres habitados por una presencia. Oculto en el interior de nuestra vida, Él sigue nuestros pasos y nos acompaña con amor respetuoso y discreto. Tanteando, entre dudas e inseguridades, entre el ruido y la niebla, podemos acercarnos al misterio de Dios.

El Evangelio es un camino para irnos encontrando con Jesús; su figura y su vida nos muestran el absoluto del amor de Dios. Acercarnos sin prejuicios, con el corazón abierto, puede abrirnos caminos insospechados. Empezar a buscar, empezar a preguntarnos por Dios, es ya empezar a encontrarlo. Desde el momento en que existe el deseo de Dios, de Jesús, del Evangelio -aunque lo comprendamos poco- la fe ya ha comenzado a caminar.

Texto evangélico: Jn 1, 43-50

Al día siguiente, Jesús decidió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo:

— Sígueme.

Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro. Felipe se encontró con Natanael y le dijo:

— Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en el libro de la ley, y del que hablaron también los profetas: es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.

Exclamó Natanael:

— ¿Nazaret? ¿es que de Nazaret puede salir algo bueno?

Felipe le contestó:

— Ven y verás.

Cuando Jesús vio a Natanael que venía hacia él comentó:

— Este es un verdadero israelita, en quien no hay doblez alguna.

Natanael le preguntó:

— ¿De que me conoces?

Jesús le respondió:

— Antes de que Felipe te llamara, te vi yo, cuando estabas debajo de la higuera.

Entonces Natanael exclamó:

— Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

— Jesús prosiguió:

¿Te basta para creer el haberte dicho que te vi debajo de la higuera?. ¡Verás cosas mucho más grandes que ésta!

Texto franciscano: Bendición al Hermano León

*El Señor te bendiga y te guarde;
te muestre su rostro y tenga misericordia de ti.
Vuelva hacia ti su mirada y te dé la paz.
El Señor te bendiga, hermano León.*

Francisco sabe que lo único que realmente plenifica a la persona es vivir la vida con Dios. Cuando escribe esta bendición a León, su hermano y amigo entrañable, lo que le pide para él es que el Señor le cuide, le dé luz para conocerle, le proteja en su bondad.... Sobre todo, Francisco sabe que esa paz profunda que toda persona anhela, nace de vivir con confianza bajo la mirada amorosa de Dios, y así se lo desea a León: "Que el Señor vuelva hacia ti su mirada y te de la paz".

Salmo 27, 7-14

Escucha, Señor, mi clamor: ten piedad de mi, atíendeme.
Me dice el corazón: "Busca su rostro".
Sí, tu rostro, Señor, es lo que busco,
no me ocultes tu rostro, no rechaces irritado a tu siervo,
tú eres mi auxilio, no me desampares,
no me abandones, ¡oh Dios, salvador mío!
Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me acogerá.

Enséñame tu camino, Señor,
guíame por la senda del bien, porque me persiguen,
no me entregues al poder de mis adversarios,
pues se alzan contra mí testigos falsos,
que están llenos de violencia.
Espero gozar los bienes del Señor en la tierra de los vivos.
Espera en el Señor, sé fuerte, ten ánimo, espera en el Señor.

Epílogo de la carta

La relación con Dios no necesita de grandes infraestructuras. Nuestra vida cotidiana, nuestra familia, amigos/as, trabajo, actividades,... es el lugar privilegiado de encuentro con Él.

Evangelio diario del mes de abril de 2009

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de abril:

1 Jn 8,31-42	7 Jn 13, 21-33. 36-38	13 Mt 28,8-15	19 Jn 20,19-31	25 Mc 16,15-20
2 Jn 8,51-59	8 Mt 26, 14-25	14 Jn 20,11-18	20 Jn 3,1-8	26 Lc 24,35-48
3 Jn 10,31-42	9 Jn 13,1-15	15 Lc 24,13-35	21 Jn 3, 7b-15	27 Jn 6,22-29
4 Jn 11,45-57	10 Jn 18,1-19,42	16 Lc 24,35-48	22 Jn 3,16-21	28 Jn 6,30-35
5 Mc 14,1-15,47	11 Mc 16,1-7	17 Jn 21,1-14	23 Jn 3,31-36	29 Jn 6,35-40
6 Jn 12, 1-11	12 Jn 20,1-9	18 Mc 16,9-15	24 Jn 6,1-15	30 Jn 6,44-51

Notas:

La característica principal de Asís Sarea es que quiere ser abierta, ofrecerse y multiplicarse. Esa apertura nos corresponde facilitarla a cada una de las personas que formamos parte de la red. Todos/as podemos ser multiplicadores de Asís Sarea pensando a quién podemos invitar a inscribirse para recibir esta Carta o acudir a la oración mensual que se celebra los últimos jueves de cada mes a las 19.30 h.

Si quieres recibir información sobre Asís Sarea o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a asissarea@arantzazu.org.